

- 1.- Además de las virtudes que son materia de los votos y a las cuales tienen que aspirar con empeño infatigable, tengan el firme propósito de progresar en la perfección practicando de preferencia aquellas virtudes que son propias y necesaria para conseguir el doble fin que se han propuesto.
- 2.- Enciéndanse de caridad que les haga sentir vivamente los intereses de Dios y del prójimo y por lo tanto, siempre que lo puedan, procuren sin descanso el bien de los demás, para la mayor Gloria de Dios.
- 3.- Vuestra vida interior, se aproxime a la de Jesucristo, y siempre con la ayuda de la Gracia Divina. Por esto procuren destruir en Uds. Todo aquello que es contrario al amor de Dios, practicando, sin descanso, la total y abnegación de ustedes mismas.
- 4.- Vivan siempre en la presencia de Dios y hablen a menudo de Él. De vez en cuando recuérdense mutuamente esta presencia divina. “Camina en Mi presencia y sé perfecto”. (Gén 17,1)
- 5.- Las hijas deben distinguirse por su adhesión a la Madre y por su dependencia de ella, amen por lo tanto, a su superiora como a una madre y respétenla como a la que Jesús ha puesto entre ustedes para representarlo.
- 6.- Como están todas congregadas en comunidades en el nombre de Dios, así también Uds. deben tener un mismo sentir con la superiora para formar una sola alma y un solo corazón en Dios.
Exista entre Uds. un santo amor, que atraiga al Señor a nuestra comunidad y lo retenga en ella.
7. - Entre Uds. no haya disputas o discusiones. Cada una se empeñe en dejar sus propias razones a las hermanas, a quien debe querer como a sí misma en el Señor.
8. - No pronuncien palabras injuriosas en contra de sus hermanas; hablen poco de ellas y ese poco sea en bien de las mismas; ni toleren que otras, en su presencia, se atrevan a murmurar.
- 9.- No se escuche entre Uds.: “me toca a mí, te toca a ti”; la caridad destruya los celos, triunfe sobre la pereza y las haga deseosas y solícitas en prestarse recíproca ayuda, también si les ocasiona algún sacrificio: “Lleven las cargas las unas de las otras, y así cumplirán la ley del Señor”.

10.-Queridas hijas mías, acuérdense siempre de la mansedumbre, virtud muy propia de nuestro estado y a su ubicación en la sociedad. Esta mansedumbre tiene que vivirse en la mente, para no consentir pensamientos en contra de las personas o de circunstancias contrarias a nuestro amor propio; tienen que vivirla en el corazón, porque Jesús dice que de la plenitud del corazón habla la boca (Lc. 6, 45); tienen que vivirla en las obras externas, porque no basta vivirla con la mente y el corazón, sino tienen que demostrarla hacia todos, sean superiores, sean iguales, sean inferiores y en toda circunstancia.

Practiquen entonces esta querida virtud y se santificarán, y con ella tendrán la humildad, la obediencia, la paciencia y la caridad; de esta manera, se lo repito, sean mansas de mente, de corazón y de obras.

11.-Hijas en Cristo, queridísimas, ámense recíprocamente; las que son más defectuosas y que cuesta más amarlas, ámenlas igualmente y corrijanlas a solas.

12.- Hijas, busquen antes que nada el Reino de Dios y su justicia y lo demás se les dará por añadidura (Mt. 6, 33).

Debemos santificarnos haciendo el bien a las niñas, por lo demás, debemos abandonarnos en las manos de la Divina Providencia.

13.- Hijas mías queridas, con sus alumnos usen modales simples y maternos, edúquenlos e infundan en ellos la sincera y una sólida piedad.

¡Cuánto Jesús amó a los niños! (Mt. 19, 13 – 15)

14.- Mientras podamos, hagamos el bien a todos, en especial a los que, por la fe, son de la misma familia.

Y así ustedes, si tienen algunas habilidades más que las otras hermanas, preocupense de comunicársela, para que también ellas gocen de lo que a Uds. les gusta y tengan como Uds., un medio más para glorificar al Señor.

15.- En los recreos procuren aliviar el alma de las hermanas y de alegrarlas en el Señor.

Recréense, paseen, trabajen según lo permitan las circunstancias, y la voluntad de la mayoría sea la de Uds. Cada una ponga atención no a lo que sea de su provecho personal, sino a lo que sea provechoso para todas.

16.- No tengan amistades particulares, que son muy peligrosas para la castidad y ofenden la más excelente de las virtudes, la caridad. Ámense todas por igual, en el corazón de Jesús. “Todas ustedes forman un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fueron llamadas a una misma esperanza por su propia vocación” (Ef. 4, 4).

17.- No se queden, ni por un solo momento en su corazón, sentimientos de antipatía y de desagrado hacia sus hermanas. Disculpenlas de sus defectos, pensando que ellas también tendrán que disculparlas a Uds.; y ésto con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, tolerándose mutuamente con caridad.

18.- Todas y en todos los oficios, vivan en paz, en un solo corazón y en una sola alma, en el corazón de Jesucristo.

Preocúpense de formarse un carácter abierto, dulce, amable, que mantenga la paz en sus corazones y en el de las demás. Dios está donde reina la paz y a los pacíficos llama hijos suyos.

No elogien su propio país o ciudad, ni desprecien los ajenos; tampoco se discuta sobre la variedad de los caracteres y la idiosincrasia de los distintos pueblos.

Entre Uds. no debe haber nada que manifieste propiedad y división; si no que todo tiene que mostrar desapego de las cosas de este mundo y unión en la caridad entre Uds., como entre verdaderas hermanas.

19.- Avísense mutuamente, según el grado y la edad, de los errores que cometen, teniendo presente de no hacerlo nunca en presencia otras personas y menos de los alumnos. No se presume corregir con autoridad a las hermanas, sino que se aconseje con humildad y dulzura.

20. - No se preocupen de lo que no es de su provecho y para la mutua edificación; huyan de todo cuento, de cosas que no le pertenecen; hablen con mesura y prudencia, para no ofender la caridad y la humildad, que se empañan muy rápidamente.

21. - Vuestro hablar habitual sea sobre la abnegación de ustedes mismas, sobre el progreso en la virtud y en la perfección religiosa.

Exhórtense con toda preocupación al cumplimiento exacto de todos sus deberes y estos las llevará a la más alta perfección.

22. - Aprecien mucho la humildad, amen y abracen la humillación.

Escojan, aquí en la tierra, el último lugar, para tener el primero en el cielo. Si serán humilladas, olvidadas, no se turben y digan “está bien, merezco peor que esto”; pero díganlo de corazón. Escuchen a San Pablo, que las exhorta a tener los mismos sentimientos de Jesús, (Fil. 2, 5) el cual se anonadó a sí mismo, tomó la forma de esclavo, se hizo semejante a nosotros y se humilló hasta la muerte de cruz.

23.- Aléjense de toda singularidad; sospechen de cualquier cosa buena que, si la practican, las distinguiría. Sean pues, únicas en el cumplimiento de los deberes comunes a todas.

24.- Amen la verdad por encima de toda justicia y muestren en cada acción y en cada palabra de ustedes cómo la guardan en su corazón. Sea su hablar sí, sí, no, no; porque lo demás viene del maligno.

25.- Hijas en Cristo muy queridas, con todo el afecto de mi corazón, las exhorto, por cuanto desee la salvación de sus almas y el crecimiento de nuestra Congregación, a no dejar que se pierda nuestro primer fervor y el espíritu de humildad, de pobreza, de escondimiento, que han sido siempre las cualidades que nos han distinguido.

26.- Hijas mías, amen la simplicidad que es el fruto de la paz del alma, que busca sólo a Dios y quiere agradar a Él, y las hará semejantes a Él y queridas por Él, que es muy simple y ama a los sencillos.

No olviden la prudencia cristiana, que es el sol de todas las virtudes.

27.-Hijas mías muy amadas, no aspiremos a engrandecernos, a enriquecernos, a darnos a conocer, sino únicamente aspiremos a la humildad de la Cruz de Jesucristo.

Si así actuamos, seremos verdaderas Hijas de la Divina Providencia y la Providencia Divina no olvidará a sus Hijas; jamás nos faltará la protección de Dios. ¿Quieren una prueba evidente de esto? Miren como es ahora nuestra Congregación y compárenla con su inicio.

28.- No quieran más de aquel bien que el Señor quiere de Uds.; ni antes ni después, ni en forma tal que no sea como Él quiera. Pero, todo lo que Él quiera pedirles por medio de la obediencia, háganlo de buena gana y con amor.

29.- Hijas, por devoción a María Santísima, quieran poner todas las cosas en sus manos, especialmente las más difíciles y dolorosas, para que ella piense en llevarlas a su fin según la santísima voluntad de su Divino Hijo.

30.- Cúdense mucho de tener una piedad superficial, que no termina nunca de tener escrúpulos sobre las acciones, sobre todo exteriores, mientras actúa con muy poco cuidado en lo que se refiere a la virtud y a la mortificación de sí misma.

31.- Como regla general, eviten en todas sus acciones la precipitación; la modestia las acompañe siempre en todas sus acciones. Con su prójimo mantengan un trato sencillo, alegre y persuasivo, acompañado de seriedad y compostura religiosa.

Sean humildes, afables y mansas. El modelo perfecto de todas estas virtudes será para Uds. Jesús Salvador nuestro, al cual tenemos que mirar siempre. A Él sea el honor y la gloria por todos los siglos de los siglos. Amén.